

SEMANARIO DE CARÁCAS

N.º XVI.

Del DOMINGO 17 de Febrero de 1811

POLÍTICA.

Egoismo.

Muy expuesta se halla la libertad de una Nacion , cuyos individuos están poseidos de ambicion y soberbia , ó quando yerran la eleccion de los objetos de su amor propio. El ambicioso no repara en la calidad de los medios de engrandecerse y distinguirse : el sobervio , aborreciendo la igualdad , desconoce el derecho y mérito de los demas : y el egoista se dexa dominar de la avaricia , de la vanidad , de la envidia , del zelo , de la malignidad , y cobardía. Pasiones todas injustas , crueles , y absolutamente enemigas de la felicidad civil , que no pueden compadecerse con el orden , franqueza , fraternidad y union , que reynan entre hombres libres virtuosos : que son el apoyo de la libertad , y la ocasion de su buenos efectos.

Un Gobierno ilustrado , justo , prudente y enérgico (establecimiento propio de un Pueblo feliz) impide que se arraiguen esos funestos vicios , ó aleja sus terribles consecuencias , ya refrenando los choques de la ambicion , con la aplicacion oportuna y moderada de premios que indiquen mas el aprecio de las virtudes porque se merecen , que la estimacion de la persona que los recibe : ya conteniendo los impulsos de la soberbia con la abolicion y destierro de títulos y preeminencias huecas que solo tienen sonido , y sirven de nutrir la vanidad de pocos y de martirizar á muchos , con distinciones

P

y tratamientos inventados para separarse los hombres entre sí, poniendo una barrera que estorbe la confianza, la franqueza, la union y la amistad: y ya finalmente, procurando que ese amor propio tan necesario á la conservacion individual, se fixe sobre objetos relativos á la vida social y á la participacion recíproca de los cuidados y placeres de ella.

Quando hay bastante virtud en los miembros de una nacion para mirar los intereses de ella con esta afectuosa imparcialidad, y justicia, se da fuerza en el Gobierno para prevenir, castigar y corregir cualquier exceso que se note, ó abuso que se descubra contra ese orden ó equilibrio; resulta aquel intento interior con que se estrechan entre sí, aquella seguridad exterior con que se tratan, y aquel afecto verdadero con que se apegan á su Patria. Gozan entónces de aquella libertad de alma que constituye la suerte de felicidad á que parece destinada en este mundo la especie humana; y las disposiciones del hombre, así como sus ocupaciones, se dividen en dos clases principales; personales y sociales: aquellas tienen lugar en el retiro de su casa y familia: y estas se refieren al trato con sus semejantes, haciéndole que se considere como parte de un todo, ó individuo de una sociedad; cuyo fin es el objeto de su votos, y la regla de su conducta. Esta disposicion es el principio de benevolencia, que no admite ni límites, ni distinciones parciales, poniéndole en comunicacion con todo el universo.

Hay un grado de amor propio contrario á esa disposicion, origen de una ansia penosa, y de vehementes pasiones que degeneran en soberbia, avaricia, orgullo y vanidad, funestas, ó peligrosas á la libertad social. Este mal se imputa equivocadamente á un exceso de amor propio, pues viene en realidad del yerro en la eleccion del objeto á que se aspira, buscando fuera de nosotros una felicidad que no puede hallarse sino en la rectitud del alma. Se juzga el hombre á merced del acontecimiento, y vive inquieto en la perplexidad, dependiente del capricho y voluntad agena. Esta idea le hace tímido y servil, creyendo que su fortuna reside en objetos á que otros tambien aspiran; los tiene por competidores ó rivales; y corriendo tras una especiosa felicidad, se encuentra al paso con la emulacion, la envidia, el odio, la animosidad y la venganza: movimientos que le ponen en el colmo de la desdicha, rompiendo los lazos que le unian á los demas miembros de la sociedad; que semejante á

los árbo- plantas, es de los nudos con que los une, que saca fuerza pa- existencia.

Obedece, pues, el hombre como si para conservarse le fuese necesario entreteuer su debilidad, y perpetuar sus yerros. Hace responsables á los demas de la falencia de sus esperanzas, de sus desgracias, y aun de su propia perversidad; y siendo el mismo el artífice de su infortunio, no concibe que es la equivocacion de su amor propio, el antecedente de que se deriva el desórden de sus pasiones. Para evitar estos inconvenientes, y que ese movíl, tan necesario á la conservacion, haga alegre y útil la existencia del individuo en sociedad, es indispensable que el Gobierno procure que los ciudadanos procedan en todas sus operaciones, sobre el principio de que la naturaleza hizo á los hombres racionales, miembros de una sociedad, y que el principal artículo de la conservacion es el uso de la virtud, y los sentimientos de un corazon que ama á los demas, como igualmente acreedores á la consideracion, estimacion, y respeto correspondiente á su mérito. El hombre amando se deleita: aborreciendo se contrista; en ocasiones se juzga mas feliz por el bien que hace que por el que recibe.

Siguese de esto, que la felicidad del hombre civil consiste en dirigir sus afectos al bien comun hasta prescindir de sus mismas consideraciones personales, y sufocar su propio mérito quando puede ser ocasion de alarmar á los demas, ó de despertar la envidia, el amor, la desconfianza, ó el zelo; porque siendo parte de un todo, destruirian la máquina social aquellas piezas que quisiesen obrar por sí y para sí, con independendia y separacion. Es verdad que la virtud no nos impone la obligacion de procurar á otros ventajas que no gozamos; pero si quiere que gozemos en el mas alto grado aquel bien que conducidos á ella, debemos pretender con el mayor exfuerzo para los demas, sacrificando á la felicidad general aquellas distinciones que inventan la sobervia, orgullo y vanidad en agravio, ó con depresion del resto de los hombres, de su libertad, de su dignidad natural, y del mérito y acciones de su conducta personal.

Un corazon benéfico aborrece y detesta quanto puede martirizar al próximo, ó humíllarle: el bien de otro es para él un motivo de contento: y libre de los cuidados que engendra la rivalidad y la baxeza, vive sosegado y lleno de confianza, siempre dispuesto á obrar intrépidamente, y á desplegar sus facultades y talentos en

beneficio del género humano. Sobre esta base estaba el maravilloso carácter que distinguió las naciones más antiguas de la antigüedad en ciertos periodos de su historia, y que hizo tan comunes en sus costumbres los exemplos de magnanimidad, que son tan raros en las modernas. La habitud que contrahían los miembros de aquellas ilustres repúblicas, de considerarse como partes de un todo, alejaba de ellos toda distincion que no nacía de un servicio de beneficencia general: sus miradas solo caían sobre objetos que exáltaban el alma para el público bien; y con este designio se aplicaban ya à la eloqüencia que influía en las asambleas: ya al arte del gobierno y de la guerra: y ya à quanto podia decidir sobre la suerte de las naciones ó de los hombres, colectivamente considerados. A esta energía de espíritu adquirida en semejantes ocupaciones y destinos, siguiéron los progresos de la razon humana en artes y ciencias, la sublimidad de carácter en lo moral, y la excelencia de la conducta en lo político y militar.

Entre los Griegos y los Romanos nada era el individuo: el Público era todo. Para ellos el Estado era como un edificio compuesto de diversas piezas ó aposentos, cuya entrada se ofrecia á los ciudadanos en cambio de sus servicios: por su mérito solamente obtenían la consideracion, la riqueza, la elevacion y la autoridad; pero en arrendamiento, y con tan prudente y sabia precaucion, que debían siempre al individuo empeñado en los deberes de la gratitud hacia el Público, y este quedaba con un derecho á sacrificarle, si lo necesitaba, ó lo juzgaba conveniente para su conservacion ó su tranquilidad. Tan zelosos eran los Griegos de esta máxima que inventaron el ostracismo, no para castigar ningun crimen, sino para desterrar al ciudadano tan sobresaliente en méritos que causaba, ó podia causar sospechas de que deslumbrado dexase el bien general por pensar en el propio. De este modo nunca el amor de simismo erraba en la eleccion de los objetos, porque, ó por las ideas discretas y oportunamente infundidas por el gobierno: ó por las costumbres tomadas desde la infancia: ó por el temor de verse privado de la residencia en una Patria amada, el individuo siempre pensaba y obraba dirigido à ella, à su interes, y à su gloria.

Es por consiguiente necesario que un amor propio mal dirigido, ó lo que comunmente se llama egoismo, es una polilla que destruye la benevolencia, la moderacion, la beneficencia, y demas

virtudes sociales, desatando los nudos con que se men los miembros de un Estado, y de los que recibe su fuerza contra los enemigos de su libertad. Muy fácil es disolver y vencer un conjunto de egoistas: su union es superficial y aparente: basta que el Tirano que quiere esclavizarlos, cebe su soberbia, su orgullo y vanidad para que alegres y satisfechos presten la cerviz al yugo: se satisfacen con que los autorizen para exígir de otros las mismas indecentes sumisiones que ellos tributan. Entre semejantes estatuas ó figuras de hombres, los halagüeños y adorables nombres de Patria, Bien-comun, Humanidad, Libertad, son Dioses de la Gentilidad, ó asuntos de Brujas y Duendes. Todo lo que no es conforme á su interes personal y á su capricho, es digno de risa y de desprecio. Sacrificar sus pasiones, sus bienes y su vida por la Patria es un cuento de cuentos ininteligible, porque todo lo quieren para sí, y nada hay injusto si agrada ó conviene á sus pasiones dirigidas á su persona é intereses. Ellos dicen á los que ven, no veais: á los que miran, no mireis lo que es recto. *habladme únicamente de lo que me place.*

Contra estos enemigos de las sociedades: contra estos enemigos del género humano que se han cundido en las quatro partes del mundo, propagándose mas en la América por precisa conseqüencia del sistema antiguo, y de las maxims que se infundieron para sostener la esclavitud, debe un Gobierno ilustrado, justo, prudente y enérgico, dirigir sus ataques hasta extirparlos, estableciendo principios contrarios, declarándoles abiertamente guerra, y haciéndolos conocer para que todos los persigan y acaben. Mientras ellos existan, y tengan influxo, puede asegurarse que esa igualdad de derecho, y esa libertad que ha proclamado la provincia de Venezuela, y que ha protestado defender en presencia de todo el mundo, son en realidad Deidades fabulosas, romances de ciegos, ó relaciones de Brujas y Duendes, con que nuestros Tiranos se divertirán á su tiempo con perpetuo escarnio de los Venezolanos que existen, y de su posteridad. Si Carâcas quiere llegar á la morada de la felicidad, cuya escala ha comenzado á subir, debe aborrecer de muerte el egoismo, y hacer guerra declarada, y no simulada, á los egoistas. Donde hay esta polilla, no hay amor á la Patria, ni esta se conoce: no puede haber sociedad, porque le faltan las virtudes que la constituyen y sostienen.

Se continuará.

Sigue la de la Provincia de Carácas.

Continúa el artículo Ganado vacuno.

Pero no es este el solo medio de esas furtivas exportaciones que directamente influyen en una parte tan importante de la abundancia. Si él puede remediarse fácilmente con algunos exemplares de severidad que contengan semejantes malvados ; otros hay incapaces de remedio , sino baxo otro sistema de administración.

En el largo espacio que ocupa el curso del Orinoco, desembocan diversos ríos , como Apure, la Portuguesa y otros varios, que despues de atravesar nuestros dilatados Llanos , conducen á aquel con sus aguas todas las proporciones de este tráfico. Allí los Propietarios de ganado venden algunas veces á extrangeros residentes en las Antillas, todo el que necesitan, y que subiendo por los rios hasta el punto proporcionado para su navegacion, lo reciben por los años á unos precios tanto mas ventajosos, quanto que la exportacion no contribuyen con los impuestos que tan justamente están destinados al Estado , introduciendo al mismo tiempo cantidades enormes de sus manufacturas vendidas, ó cambiadas despues á precios igualmente baxos.

Es muy difícil en tal caso impedir este comercio ventajoso y útil á los Propietarios , porque es muy difícil encontrar muchos de tan buena fe, ó de tan poca avaricia que por cumplir con la ley, vendan sus propiedades á un baxo precio, quando impunemente, aunque transgresándola, pueden venderlas mas alto. Muy pocos hombres se encontraràn sobre toda la faz de la tierra que no se inclinen á comprar barato, y vender caro , y que así no lo executen quando la ocasion se les presenta.

En el sistema de rentas que hasta ahora ha gobernado la Provincia , no se han incluido aquellos medios que podrian contener de raiz unos excesos tan prejudiciales al comun . Los puntos por donde se forman fácilmente estas exportaciones, ó no han sido ocupados por personas destinadas á impedirlo ; ó si lo han sido, casi siempre las empleadas no han hecho otra cosa que aumentar el número de los contraventores. ¿ Y que cosa puede esperarse de quienes obran á tanta distancia del centro de la autoridad : que están remunerados

por ella con sueldos solo capaces de adormecer su miseria : y que ven en sus manos el oro que se les ofrece únicamente por su inacción y silencio ?

Es verdad que el primer agente de tan interesante arreglo , está en el corazón de los Propietarios. Aquellos que amen su patria : que vean como su primera obligacion la felicidad de sus compatriotas : que sepan preferir el interes general al particular : que generosamente cierren sus oídos al eco seductor de la plata y oro : en una palabra , que tengan virtudes sociales , ó sean dóciles à su dulce y enérgica influencia ; esos se negarán à ser cómplices en semejantes comunicaciones , y el mal desaparecerà el tiempo que duraren sus virtudes. Pero mientras estas no existan , es indispensable que el Gobierno tome las medidas necesarias para aniquilar aquellas , si no quiere que justamente se le impute la nota de indiferente ú omiso. Estas medidas están colocadas en un orden muy diverso del establecido hasta aquí : nacerán de los mismos hechos, de las circunstancias de los territorios , y de las pasiones del hombre ; y debemos esperar que se ejecutarán con firmeza. Sí : deberán executarse, aunque en ello se sacrifique à la abundancia y felicidad general una parte de la opulencia y comodidades particular.

Se continuará.

A V I S O.

En el prospecto de este periódico ofrecieron los Redactores insertar en él quantos papeles se le remitiesen dignos de la luz pública, aunque fuesen dirigidos contra ellos ; porque no desearno sino el acierto , estaban muy distantes de caer en la debilidad de no corregir sus yerros , ni incurrían en ellos , ó de hacer explicaciones mas amplias y aclaratorias , si las dudas nacían de la obscuridad de algunas proposiciones.

Ha llegado este caso con una impugnacion que se ha dirigido al Redactor de la Estadística por el B. D. José Tomas Quintero (á quien no conoce) sobre varias proposiciones contenidas en el número 14. El Redactor desea o satisfacer plenamente, así à su Autor como al público , cree de su obligacion, incertarla íntegra-

mente, suprimiendo solo aquellas expresiones lisongeras, capaces de ofender su moderacion, y continuar despues presentando, los graves fundamentos que tuvo para estamparlas, muy lexos de aquella culpable ligereza que parece atribuirsele ahora.

„ Venerado Sr. desde que apareció el prospecto del Semanario de Carácas, yo fuí uno de los primeros en concebir las mas lisongeras ideas de ilustracion pública é individual. Desde luego me prometí . . . que llenaría el vacío que la poca aplicacion de nuestros compatriotas á conocer las ilimitadas riquezas con que nos favoreció la naturaleza, había dexado. Los primeros números de dicho periódico me hicieron creer que mis esperanzas no eran infundadas. Ellos ocupan un distinguido lugar entre los papeles á quienes con dilatado exámen he confiado parte de mi ilustracion. Pero por desgracia el número 14 quiere desmentir mi opinion. El me parece que contiene opiniones aventuradas é improbables, y otras enteramente absurdas; y como V. ha expresado que no le enfadaría la crítica que fuese firmada, me tomo el atrevimiento de dirigirla á V. esta (si es que merece tal nombre) en que á mas del que V. ha expresado, procederé con aquella moderacion que me es propia de la verdad y del respeto.“

„ Coloco en el número de las proposiciones aventuradas é improbables aquellas de que, *las substancias animales son absolutamente necesarias al sustento del hombre, y que, es ridículamente falso el que los antediluvianos no conocieron el uso de la carne.* Pero prescindiendo de estas dos singulares opiniones, y dexando su refutacion para quando yo sepa que la presente haya merecido su atencion, hablaré solamente de la enteramente absurda y es la que asegura que, *quizá ésas largas edades que nos presenta el Génesis en aquella obscura época, no eran otras que son en nuestros dias, porque quizá no contaban sino una lunacion por año.*“

„ En efecto, dudar que los años de los Patriarcas antediluvianos constaban de doce meses cada uno, y estos de treinta dias, es dudar del hecho mas cierto y averiguado. Y si no permitame V. que le apunte una y otra prueba de las muchas que me obligan á creerlo así. “

Se continuará.

J. D. DIAZ.